

ARRITMICIDADES, DESOCIALIZACION Y CURACION CARISMATICA

Juan Luis Ramírez Torres

Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública UAEM

INTRODUCCION

Con cierta frecuencia las posturas teóricas, vueltas discurso y argumentación ideologizada, oscurecen el análisis de los acontecimientos que las ciencias sociales atienden, por lo que el prejuicio intelectual en lugar de explicar nuestras realidades, las estigmatiza. El conocimiento de los eventos religiosos sufren en más de una ocasión el olvido por parte de la atención científica, aunque, sin embargo, la preocupación sociológico y antropológica en tomo a este tema ha existido desde ya bastante tiempo, dejando afortunadas constancias en autores como Emile Durkheim (1982) Bronislaw Malinowski (1985) o Max Weber (1987).

En las décadas recientes la preocupación por parte de investigadores varios en tomo a 10 religioso se ha venido incrementando, interés no sólo producto de un repensar y reevaluar su importancia, sino también impulsado ante el incremento de los campos sociales plegados de símbolos que oscilan entre lo sagrado y lo profano.

Distintos cultos cumplen funciones varias, entre ellas se encuentra la de ofrecer opciones curativas a una masa desahuciada o desilusionada de la medicina moderna e institucional. La explicación a este tipo de creencias rebasa las fronteras de una burocratización en la medicina moderna o de la mediación ideológica de capas sociales. La aparición de templos a los que acuden fervorosamente personas enfermas en busca de cura o alivio evidencia su importancia, a primera vista cuantitativa, y que al profundizar señala su relación con aspectos cualitativos de la condición humana y social.

Para ahondar al respecto se presenta el estudio de un caso particular, el del Movimiento de Renovación Carismática o Movimiento de Renovación en el Espíritu Santo.

I. El Movimiento de Renovación Carismática en el Espíritu Santo.

Orígenes.

Variante católica, de rasgos comunes al culto protestante Pentecostés, focaliza su culto en el Espíritu Santo, parte componente de la Santísima Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Dicho movimiento nace en los Estados Unidos de Norteamérica entre 1966 y 1967 (Carrillo, 1985). El movimiento crece en forma rápida, expande su influencia más allá de las fronteras estadounidenses. En un folleto sin mayor identificación que el título: ¿Qué es la Renovación Carismática?, distribuido en una reunión masiva el año de 1988, en la ciudad de Toluca, se indica:

“Espontáneo, internacional y siempre creciente, el movimiento ha florecido en nueve años desde unos pocos norteamericanos hasta casi un millón de participantes en cada rincón del mundo. Esto se ha reflejado en la asistencia a las conferencias anuales: 85 personas asistieron en Notre Dame en 1967, casi 30,000 en 1976. Aunque no existen listas de socios, e información difícilmente se consigue, el directorio Oficial de los Círculos de Oración, en 1975 enumeró unos 2,400 grupos solo en los Estados Unidos y Canadá; también se registran más de 1,600 círculos de oración en 77 países distintos.”

En el mismo documento se identifican tres momentos de la experiencia carismática en el Espíritu Santo, la primera ocurrida en Topeka, Kansas, en los Estados Unidos de Norteamérica, a principios de siglo, originando al movimiento pentecostal, la oposición con que fueron recibidos por parte de las iglesias protestantes tradicionales propició que devinieran sectas pentecostales neoclásicas; la segunda se da en el seno de las iglesias protestantes, durante los sesentas; la tercera corresponde a la de 1967.

El movimiento se expande, hay noticias de su presencia en Canadá, Australia, Brasil, Colombia, Santo Domingo, Francia, Finlandia, Polonia, Yugoslavia, El Líbano, Israel, Egipto, Tailandia, Papua/Nueva Guinea, Nepal, Zaire, Belice, Panamá, Paraguay, Granada, Jamaica, Trinidad Tobago, Austria, Kenya, Nigeria, Lesotho, Sri Lanka, Malasia, Puerto Rico, Honduras.

Llegada a México.

México no es la excepción. El 20 de diciembre de 1970 se reúne lo que habrá de ser el primer grupo de oración en el país: 30 personas encabezadas por el jesuita Harold Cohen, de la diócesis de New Orleans, Estados Unidos; en dicha reunión la mayoría de asistentes recibe el bautismo en el Espíritu Santo (Carrillo; 1985). En diciembre de 1971 se lleva a cabo el Primer Congreso de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, efectuado en la ciudad de México (Díaz, 1985).

Ante su crecimiento la Iglesia Católica ha tomado una actitud vigilante, esto no ha impedido que en más de un grupo carismático, siempre con un sacerdote al frente, ocurran fricciones entre ellos y la jerarquía correspondiente a su Diócesis. La observación directa de varios templos carismáticos católicos muestra que no resultan ser homogéneos, más bien existe heterogeneidad, no del culto propiamente, sino respecto al tipo de población asistida (de estratos medios a sumamente pobres), pastoral es prioritarias (ya de enfermos, ya de alcohólicos, ya de drogadictos, o de niños abandonados), por lo que sus implicaciones sociales y hasta políticas, varían de un grupo a otro. De aquí que su actitud respecto a la jerarquía eclesial y la ortodoxia católica del culto y ritualidad general varían igualmente. Por ejemplo, durante la visita del Papa Juan Pablo II a México, en tanto que en un templo se organizaban celebraciones por tal acontecimiento, en otro el suceso pasó prácticamente desapercibido, realizando sus actividades normalmente, ambos sucedieron en el estado de México. Por lo tanto, pareciera ser que el movimiento carismático se integra en torno al Espíritu Santo, pero se disgrega en grupos que responden a sus particularidades sociales y desde las cuales refuncionalizan los símbolos carismáticos. De ser así habrá que tomar con cautela cualquier generalización sobre este movimiento.

Con todo, el movimiento se expande a lo largo y ancho del país; en reuniones nacionales se ha observado la asistencia de oriundos de aproximadamente la mitad de los 32 estados de la República, hemos tenido noticias de su presencia concretada en templos y sacerdotes, en el centro y sureste de México. En una sola ciudad, la de Toluca, estado de México, se sabe de, por lo menos, tres templos integrados a esta variante católica los cuales reúnen a varios miles de asistentes en rededor suyo. El culto muestra un particular vigor y crecimiento, al menos en ciudades y centros urbanos del país.

Características comunes.

Partamos del nombre Renovación Carismática en el Espíritu Santo.

La participación de individuos en el movimiento hace que ellos se renueven en el Espíritu Santo, es decir, que logren modificar su vida misma al recibir el bautismo en el Espíritu Santo, se dice entonces que se inicia la renovación del individuo, a la que puede continuar la adquisición de dones o carismas específicos, gracias de Dios concedidas a los hombres en la Tierra y que pueden ser los siguientes: apostolado, enseñanza, gobierno; palabras de profecía, sabiduría, conocimiento; revelaciones, penetración de misterios,

visiones, discernimiento, xenoglosia, lenguas, interpretación de lenguas, de servicio, fe, curaciones, obras de poder, exorcismos, de estados de vida (Carri-
llo;1985). Estos dones son otorgados por el Espíritu Santo.

De entre ellos es el de sanación interior pero principalmente el de sanación física el que más gente atrae a los templos católicos carismáticos, sanación lograda gracias al don de sanación que poseen una buena cantidad de sacerdotes y otros laicos, capacidad que les permite curar, según testimonios ofrecidos por los beneficiados, a numerosos enfermos que no han encontrado remedio por parte de la medicina moderna. Este don ejercido por una persona en particular, se asocia al poder de sanación atribuido al Espíritu Santo por medio de su manifestación en el Santísimo (pieza labrada en oro, plata u otro metal y en el que se deposita una hostia) y la unción de los santos óleos (aceite de olivo sacralizado) ambos símbolos curativos y manifestativos del Espíritu Santo.

Un elemento común más es la oración, su práctica es característica de los participantes del movimiento, puede hacerse tanto individual como grupalmente; es por medio de ella que las personas pueden ser posesionadas por el Espíritu Santo para ser bautizadas. Relacionado con esto los asistentes a los templos carismáticos oran en busca de ser sanados. Para el mismo efecto se organizan grupos de oración que se reúnen en casas particulares, manifestándose ahí el Espíritu con sus gracias.

Las anteriores características han sido observadas en diversos templos, reuniones masivas y grupos de oración, lo que nos hace llegar a la conclusión de que dichos elementos son componentes comunes del movimiento, así percibidos en su práctica por parte de los participantes en la Renovación, es decir, fuera de todo planteamiento teológico <oficial>.

II. El entorno inmediato.

Para ilustrar en detalle la concreción de este movimiento religioso, que servirá para ofrecer algunas explicaciones posteriormente, recurramos a uno de los templos más conocidos, el de Monte María, ubicado en el municipio mexiquense de Atizapán de Zaragoza.

Desde la pequeña colina sobre la que se levanta el templo, puede observarse sin ninguna dificultad el entorno, en la cercanía inmediata, colonias pobres: casas a medio construir, muros sin acabados, ni pintura; habitantes que evidencian su condición de asalariados humildes y subempleados que viven al día: gente pobre. Un poco más retirado sobresalen edificios de de-

partamentos, cuyos moradores generan movimiento en misceláneas, paradas de “combis” y avenidas.

La tierra seca se levanta al menor viento o durante el tiempo de lluvias significa grandes lodazales. Los asistentes, unos, a la Misa descienden de camiones que hace más de una hora partió de la estación Rosario del “metro” con rumbo a Monte María; otros, lo hacen abordando de las “peseras” provenientes de la estación Observatorio del metro, durante el trayecto cruzaron los límites entre el Distrito Federal y el Estado de México; atravesaron las colonias residenciales de Ciudad Satélite, vieron el edificio del Ayuntamiento de Atizapán de Zaragoza, fue lenta la velocidad del vehículo por las aglomeraciones de mercados populares; las colonias y las gentes del paisaje han mostrado un rostro cada vez más popular.

Con las piernas “dormidas”, los niños a punto de dormirse por el largo trayecto, finalmente los pasajeros descienden frente al templo, sobre una calzada de terracería, sin banquetas, ni alumbrado, ni drenaje. Los comerciantes que han formado paralelamente al templo un mercado improvisado con locales hechos a base de tubos, avivan sus voces en busca de clientes que consuman sus mercancías: ropa usada, mercería, sombreros, herramienta, pero sobre todo comida: refrescos, tlacoyos con nopal es, tamales, atole, barbacoa, sopes, tacos de guisado (chile relleno, huevo con arroz, bistec en salsa verde, hígados a la mexicana), más tarde aparecerán vendedores de nieve y paletas.

Después del recibimiento por parte de los tanguistas, entran al templo cruzando la puerta de acceso, sitio en que, al pie, algunos hombres y mujeres -entre tres y cuatro- reparten a los recién llegados la hoja que contiene la misa del día y un papel engomado con alguna referencia bíblica, la cual se colocan en el costado izquierdo, generalmente del pecho, adherida a su ropa.

Caminan la distancia que media entre la entrada y la puerta del auditorio, si es sábado, optan por ese o la explanada, de ser domingo, en uno u otro caso, las alabanzas ya son interpretadas por el grupo musical y los primeros asistentes les siguen con la letra, palmas y los menos, con panderos. Los recién llegados paulatinamente se van sumando a los cantos y movimientos del cuerpo. Poco a poco, los numerosos asistentes llenan las sillas metálicas del auditorio o las bancas de la explanada hasta que ocurre que los más retrasados comienzan a invadir las orillas - los pasillos centrales son celosamente resguardados por las mujeres encargadas del orden, garantizando la permanencia de dicho espacio libre de personas-, los sábados el ambiente se llena de cantos; los domingos éstos asemejan el zumbido de un enjambre. Al fondo los animadores, posteriormente el sacerdote, sobre el templete dirigen a los fieles.

III. El templo

El Templo es un espacio -adelantemos- sacralizado, el que en su interior, por razones" operativas, posee dos sitios distintos para realizar las misas, éstos son, los que hemos dado en llamar, el auditorio y la explanada al aire libre. Ambos se constituyen en espacios de liturgia dentro de un lugar ya de por sí visto como divinizado.

El auditorio. En el interior del Auditorio se forman anchas filas de sillas metálicas, asiento para enfermos y los primeros asistentes en llegar. En el frente se encuentra el altar, en el lado derecho hay un tabernáculo colocado sobre una mesa; sobre el suelo se extiende una alfombra de color rojo y sobre la cual los fieles colocan ramos de flores. Al centro un encortinado en rojo carmesí; a sus lados y sobre la pared, dos candeleros de cinco soportes; las cortinas sirven de fondo a un entarimado que se levanta cosa de 50 centímetros del piso sus componentes varían, algunas de las conocidas son las siguientes: sobre dos mesas, una a la izquierda y otra a la derecha, otros tantos candeleros de cinco soportes; al centro sobre una tercer mesa un santísimo cuyas dimensiones son de 1.5 metros de alto por 70 centímetros de ancho en su parte circular; pendiendo del encortinado, al centro de este, una paloma blanca -símbolo del Espíritu Santo- con las alas abiertas, el pecho al *frente* y la cabeza volteada hacia el lado izquierdo. El altar, al momento de la liturgia se coloca en el centro del entarimado.

La explanada. En forma semicircular, sobre una superficie irregular en su nivel, se distribuyen varias hileras de bancas; hacia el centro pero ligeramente cargada hacia la izquierda se levanta un montículo de aproximadamente dos metros de altura, al *frente* una escalinata, abajo un cuarto para el cambio de ropas del sacerdote; al centro de la escalinata se encuentra un arreglo floral el que puede mostrar una paloma simbolizando al Espíritu Santo. Sobre este conjunto se coloca el altar, la silla para el sacerdote y alguna mesa para el servicio durante la misa. Cuenta con un techo a base de estructura metálica y sostenido por cuatro pilares en color blanco, adornados con grabados al centro y a lo largo de cada uno de ellos; sobre el piso una alfombra roja.

Al conjunto del altar puede agregarse la colocación sobre una mesa del mismo santísimo antes referido o dejado al pie del montículo en su lado izquierdo.

Monte María El Nogal. Lugar especial ocupa Monte María El Nogal, ubicado en el municipio de Atlacomulco, Méx., ahí los componentes son el terreno ocupado, aproximadamente, por la extensión de 1 hectárea, sin bancas para sentarse; el desnivel da una forma de abajo hacia arriba hasta culminar

con una pequeña loma al pie de la cual se instala un templete de más de dos metros de alto, sin techo, y sobre el cual se coloca el altar durante la misa; en el costado derecho del templete se coloca un mosaico a base de flores; sobre la loma hay varias construcciones propias de un rancho (habitaciones, espacios techados para animales) construidas con adobe. Hacia el poniente se encuentra un cuarto en madera que sirve para servicios distintos: dormitorio, bodega. En este sitio se realizan misas en días especiales como Pentecostés o Cristo Rey, y en las que se dan las mayores asistencias, por encima de los 50,000 fieles.

Cabe aclarar que paralelo al crecimiento numérico de asistentes, se vienen sucediendo modificaciones en las construcciones de manera igualmente rápida, tanto en El Nogal como en el templo original.

IV. La Misa de Sanación de Monte María

Con tales escenarios físico/simbólicos se celebran las misas en el lugar. El tiempo de duración varía según sea en sábado, domingo o en celebración importante: “asamblea general”, en El Nogal. Para el primer caso se comienza desde las siete horas con la llegada de los primeros asistentes y termina hacia las 14:00 horas; en el segundo, se inicia aproximadamente a la misma hora terminando alrededor de las 16:00 horas; para la tercera situación dura prácticamente dos días sábado y domingo, lo que implica actividad continua -con intermedios para alimentos, dormir y descansar- durante cerca de 32 horas.

Los componentes de la misa para los tres casos son básicamente alabanzas, oración, liturgia y oración de sanación, más las bendiciones de la sal, agua y rosarios. Sin embargo existen variantes entre ellas, a saber:

Domingos. Para este día se agrega una pequeña procesión del auditorio hacia el altar exterior, llevando el tabernáculo, unas veces -uno segundo y distinto al colocado al pie de una imagen guadalupana- o el santísimo otras, y un cirio pascual. Dicha procesión es compuesta por hombres que rodean al sacerdote quien lleva el santísimo o el tabernáculo. Esta ocurre hacia las 11:00 horas.

Asambleas generales en El Nogal. A las alabanzas se agregan alternadamente una representación dancística escenificada por un grupo femenino, que con atuendos blancos y sobre música realiza movimientos pendulares y en línea de abajo hacia arriba.

Cabe mencionar que el grado de atención y participación disminuye en relación directa con la duración, a mayor tiempo menor atención y participación; así, los sábados observan más entusiasmo los asistentes, los domingos disminuye, y en El Nogal llegan momentos en que el sacerdote habla ante una

masa cansada que escasamente le escucha con atención. Este hecho, con todo, posee una contraparte, a la falta de atención provocada por el tiempo invertido por la misa y lo masivo del acto, se presenta una reacción de gran emoción mostrada por los individuos asistentes, provocada por la numerosa asistencia los domingos y la amplísima participación cuantitativa en las asambleas generales. Es decir, la falta de participación, pareciera, se ve compensada, acaso rebasada, por un entusiasmo desbordante al verse entre tal multitud.

Ya antes se ha dicho que la misa se compone esencialmente de alabanzas, oración, liturgia, oración de sanación y bendición de agua, sal y rosarios. El resto corresponde a la variantes mostradas según el día y sus implicaciones de lugar y cantidad de asistentes, por lo que la descripción siguiente corresponde a la misa en su condición de elementos constantes la cual dura de las 9:00 horas a las 14:00 o 16:00 hrs., o sea, alrededor de seis horas.

Prácticamente en todas las misas el sacerdote viste sotana blanca, con otros agregados a ella que muestran figuras de crucifijos, palomas, cáliz, u hostias, los colores de estas pueden ser en rojo, oro, verde, pero la sotana siempre se ha observado en blanco. Así viste durante la liturgia, puede llevarla durante la alabanza, oración y oración de sanación, pero hay ocasiones en que no la porta durante estas partes.

Alabanzas. Se inicia con las alabanzas, para lo cual el grupo musical, colocado a un lado y al pie del altar, interpreta la música que acompaña a una cantante, mujer joven, que anima a la concurrencia a sumarse a los cantos; estos, por su parte, ocupan lugares libres para sentarse, o quedan de pie; paulatinamente responden a la invitación de manifestarse a Dios con alabanzas: los que llevan el folleto *El canto es una alabanza*, leen la letra correspondiente para repetirla, otros ya han memorizado los cantos, unos más repiten lo que alcanzan a escuchar, los menos guardan silencio. Esta primera parte puede comenzar con el canto siguiente:

CANTO DE MONTE MARÍA:

*Yo tengo una Madre
de dulce mirar
su nombre es María
la estrella del mar.
Es madre de Dios
y también de los hombres
la estrella que guía
a los pescadores.
Ya viene la aurora*

*me voy a remar
me acompaña siempre
la estrella del mar.
Madre Inmaculada
Rojo tulipán
Blanca Azucena
la estrella del Mar.
Yo tengo una madre
de dulce mirar
su nombre es María
la Estrella del mar.*

Y continuar con las siguientes:

ALABARÉ

*Alabaré, alabaré, alabaré, alabaré,
alabaré a mi Señor.
Juan vio el número de redimidos
y todos alababan al Señor;
unos cantaban, [palmadas sonoras]
otros oraban [palmadas sonoras]
Y todos alababan al Señor.
Todos unidos alegres cantamos
Glorias y alabanzas al Señor,
Gloria al Padre !Gloria!
Gloria al hijo Gloria
Gloria al Espíritu Santo.*

*Somos tus hijos, Dios Padre eterno Tú nos has creado por amor;
te adoramos, te bendecimos
y todos cantamos en tu honor.*

NO HAY DIOS TAN GRANDE

*No hay Dios tan grande como Tú
[Mueven los dedos, las manos o brazos en señal de negación]
no lo hay, no lo hay.
No hay Dios tan grande como Tú no lo hay, no lo hay.
No hay dios que haga maravillas como las haces Tú.
No con espadas, ni con ejércitos
mas con tu Santo Espíritu
Yesos montes se moverán
mas con tu Santo Espíritu.*

GLORIA AL REY

Gloria al Rey

Rey Santo y justo Gloria al Maestro

En su trono en Sion

Digno Maestro

Digno de Alabanza

Santo, Santo

Gloria y Honra a Tí.

Para este momento la asistencia se ha nutrido cada vez más, la participación se ha tomado decidida, entusiasta y en algunos casos de éxtasis. El canto de Gloria al Rey alcanza niveles altos: cantos en volumen sonoro, usos de palmas, movimiento del cuerpo, palmoteo sobre panderos entre varios asistentes, conjunto rítmico musical que, dentro del auditorio, provoca un ambiente festivo; cuando la celebración se efectúa al aire libre se observa una masa activa, en constante movimiento. La última alabanza puede repetirse varias veces en el ritmo incrementado que se ha logrado, para, en una siguiente repetición y dirigidos por el grupo musical y los animadores, interpretarla a ritmo lento, cada vez más pausadamente, con más y más lentitud. Vendrán entonces otros cantos interpretados en el tiempo musical ahora adquirido:

BENDITO EL CORDERO

Bendito, Bendito el Cordero de Dios... Bendito, bendito

Alabemos su nombre

ahora y siempre.

Bendito, bendito

el Cordero de Dios...

Durante este tránsito rítmico, el sacerdote toma la dirección de la misa, dando continuidad a las alabanzas ahora lentas. Los asistentes de la exaltación pasan, paulatinamente a un estado de serenidad, tranquilidad, así interpretado por la pasividad en su postura corporal. El sacerdote inicia un nuevo momento; de oración. Pide abran su libro Liturgia de las horas, quienes no lo tengan, les invita a comprarlo ahí mismo en los locales instalados para el caso, los anima a que salgan corriendo a adquirirlo. Los textos de oración son por demás largos, lo que resta ánimo a la asistencia; además pareciera ser una actividad didáctica que pretende enseñar a la asistencia el manejo de la oración diaria e individual, que habrán de hacer en su hogar, trabajo y demás sitios que les sean cotidianos ya que dicho libro es una seriación de oración que debe practicarse a lo largo del día; es así que en el texto correspondiente se dan las explicaciones e indicaciones que se pasan a transcribir:

[La oración es] “*entrar en comunicación con Dios, dialogando de una manera viva y personal. [La oración entre los apóstoles, Ellas y Jesús, tiene la particularidad de que] oran en cualquier situación y en todo momento. [La oración debe ser] sencilla..., espontánea..., pausada..., sincera..., inspirada en la Palabra de Dios..., debe tener una hora fija..., debe ser personal..., guiada por el Espíritu Santo..., centrada en Dios.*”

La práctica de la oración posee una periodicidad a lo largo del día, dividida en: Maitines, amanecer; Prima, 6:00 hrs.; Laudes, entre 6:00 hrs. y 9:00 hrs. (antes de la misa); Tercia, 9:00 hrs.; Sexta, 12:00 hrs.; Nona, 3:00 hrs.; Vísperas, antes de dormir. En el mismo texto, editado por Monte María, se incluye el texto papal (emitido por Paulo VI), que define los criterios para la realización de la Liturgia de las horas, entre otras cosas menciona lo siguiente:

“La Liturgia de las Horas es santificación de la jornada; por tanto, el orden de la oración ha sido renovado de suerte que las Horas canónicas puedan adaptarse más fácilmente a las diversas horas del día, teniendo en cuenta las condiciones en que se desarrolla la vida humana de nuestra época.” (p. 16).

Durante las instrucciones verbales para el Manejo del libro de la Liturgia de las Horas y su puesta en práctica ahí mismo, hay quienes salen a comprar el texto, los niños pequeños incrementan sus llantos; la gente en movimiento y las voces aumentan. Es cerca del medio día, se da un descanso “para que coman sus alimentos, los que los traigan, vayan al baño...”, según indica el sacerdote.

La pausa dura aproximadamente treinta minutos, se anuncia el reinicio con alabanzas, la asistencia se reintegra. Pasados unos minutos de cantos, toma la palabra el sacerdote para comenzar con la liturgia, la que, de acuerdo a las hojas distribuidas para este momento, implica: Antífona de entrada, Oración colecta, Primera lectura, Salmo responsorial, Segunda lectura, Aclamación antes del Evangelio, Evangelio, Oración sobre las ofrendas, Antífona de la comunión, Oración después de la comunión. Durante esta parte, los asistentes muestran cierto cansancio, la música prácticamente desaparece, hay feligreses distraídos, otros que buscan sombra bajo algún árbol, sin embargo los que comulgan forman nutridas hileras que hacen que varios laicos que asisten al sacerdote le auxilien. La liturgia termina formalmente con la bendición del sacerdote a los asistentes.

Se pasa inmediatamente, de nueva cuenta, a las alabanzas, repitiéndose el incremento rítmico de la primera parte de cantos, pero sumándose ahora una mayor motricidad ya que se les invita a moverse en forma más marcada: que se paren, que se sienten, que taconeen con el pie izquierdo, después con el derecho, que los ocupan sitios en la parte derecha palmeen, que hora lo hagan los del lado opuesto, movimientos realizados alternadamente que, a la vez que mueven los cuerpos, produce una ritmicidad hecha no por los

instrumentos musicales del grupo ni por voces ninguna, sino por los cuerpos mismos de los asistentes, cada vez más rápidos a la vez que mayormente participativos; las alabanzas continúan desde este entusiasmo por lo que se fusionan en un continuo el incremento rítmico-motriz y la participación en los cantos. A esto sigue la respuesta a la invitación del sacerdote, por demás positiva, a pronunciar “la primera letra del alfabeto, la del comienzo”, la letra A, y la gente la repite prolongadamente en un aaaaaaaaaa... continuado; y la aaaaaa se convierte, por invitación siempre del sacerdote, en un grito fuerte y prolongado, de aaaaaa... se pasa entonces a un !!! aaaaaayyyyyyyyy...!!! sostenido. Siguen los cantos hasta lograr mayores niveles de éxtasis entre un número superior, en comparación con la otra etapa de alabanzas, mostrada de parte de los asistentes; soltado lo que pareciera ser un gran grito contenido por mucho tiempo, el sacerdote dirige la aaaaa... aun mismo tono, hasta que la masa adquiere uniformidad tonal en un aaa... suave -sin gritar-, el nivel de exaltación baja drásticamente; mientras tanto el sacerdote repite unas palabras indescifrables en una melodía que recuerda cantos religiosos hindúes; con la aaa... mantenida por la gente, una aaa... tranquilizadora, pacificadora del ánimo antes logrado, reinicia la alabanza, comúnmente con el canto de “Gloria al Rey/Rey Santo y justo...”, en un ritmo lento que se conserva a lo largo del canto.

En tal estado de paz, da comienzo la Oración de Sanación. Se pide guardar silencio absoluto, los niños que hacen ruido o son sacados del auditorio o retirados del conjunto de asistentes, según el caso; los adultos que insisten en moverse o platicar se les reclama, por parte de las mujeres que cuidan el orden. Silencio logrado. Ahora pide el sacerdote que cierren sus ojos; las personas obedecen, dejan caer la barbilla sobre el pecho, cruzan los brazos o entretejen los dedos de ambas manos para dejarlas reposar sobre sus piernas, en dicha postura escuchan la oración:

“Dios quiere que seamos personas sanas. El principio del carisma de la sanación es el acto de fe: ‘yo creo que Dios quiere que yo sea una persona sana. Jesucristo dice: “Yo he venido a darles vida y vida en abundancia” (Jn. 10, 10).

La salvación que tenemos en Cristo es integral: abarca, espíritu, alma y cuerpo.

Los cuatro Evangelios nos relatan el perdón de pecados, la liberación de espíritus malignos, los milagros y las curaciones como algo esencial en la obra salvadora de Cristo.

Jesús desea que esta obra de salvación y de sanación se continúe a través de la historia.

La sanación de que nos habla la Palabra de Dios abarca a toda la persona: sanción espiritual, sanación psicológica, sanación física y liberación de opresiones malignas.

El ser humano es afectado por el medio ambiente que le rodea: la herencia, el tipo de educación que recibió de sus padres, las enseñanzas de sus maestros, las lecturas, amistades, películas, canciones, etcétera. Todo esto va formando hábitos de pensamiento y acción que en muchos casos son negativos.

Para que se realice la sanación integral de la persona es necesario ir al fondo de su ser donde están almacenados los resentimientos, rencores, odios, egoísmos, falta de amor, malas voluntades, temores, obsesiones, complejos, vicios, impresiones desagradables, sentimientos de culpa, etcétera. Además puede haber opresiones y malas influencias de espíritus malignos propiciadas por situaciones de pecado y por prácticas de ocultismo como adivinación, hechicería, espiritismo, magia, adhesión a sociedades secretas, etcétera.

En ocasiones los resentimientos o rencores son la causa de enfermedades espirituales, mentales o físicas de modo que para experimentar el gozo de la salvación y la sanación se requiere perdonar en el nombre de Jesús. Muchas veces la sanación física viene como consecuencia de la sanación espiritual.

En nuestra comunidad El Templo tenemos una expresión que sintetiza todo este pensamiento: 'perdonar es sanar'.

Con la sola voluntad humana no es posible extirpar del subconsciente todas las impresiones e influencias negativas del pasado que afectan la vida presente de las personas. Es indispensable la acción del Espíritu Santo cuyo poder está sobre las leyes naturales, sobre las enfermedades, sobre las fuerzas del pecado y sobre los espíritus del mal.

Por la intervención del Espíritu Santo podemos obtener la salud del espíritu, de la mente y del cuerpo.

Todo cristiano practicante que desee la sanación integral debe prepararse orando, arrepintiéndose de sus pecados, pidiendo perdón y perdonando a su prójimo, renovando su fe y la entrega de su vida a Cristo, invocando al Espíritu Santo, recibiendo los Sacramentos. Esto se facilita si la persona ya participa en la Renovación Carismática.

Por su infinito amor, Dios está dispuesto a perdonar nuestros errores y pecados y sanar nuestra alma y cuerpo como perdonó y sanó a muchos pecadores que después fueron santos como San Pedro, San Pablo, San Agustín, San Francisco de Asís, etcétera.

La mayor parte de los seres humanos padecemos diversas influencias negativas que nos impiden vivir en plenitud como hijos de Dios, por lo tanto es necesario recibir sanación espiritual, así contribuiremos a la formación de una nueva sociedad. 'El que está en Cristo es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo.' (2 Cor 5, 17).

Ordinariamente la sanación integral no es algo inmediato, es un proceso que se realiza gradualmente; debemos tener paciencia y perseverancia. Exponle al Señor tus necesidades y al mismo tiempo dale gracias por lo que El está haciendo aunque aun no lo veas

Si la persona persevera y lucha con sinceridad por amor a Dios con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas y obedecer a sus Mandamientos, será sanada y purificada hasta la unión perfecta con Dios Padre por Cristo en el Espíritu Santo.

No es nada tan sanador como la alabanza y la adoración, ya que la alabanza ya la adoración nos hace salir de nosotros mismos y nos centra en Dios.

Debemos quitar los resentimientos y deseos de venganza voluntariamente consentidos y fomentados, los odios, el apego desordenado y egoísta a las personas, o a las cosas; que son obstáculos para obtener la sanación. También hay que renunciar y rechazar en el nombre de Jesús a todo espíritu de soberbia, envidia, lujuria. Gula, pereza, etcétera.

El Tabernáculo era el lugar de encuentro entre Dios y su pueblo. En el libro del Éxodo leemos como Dios le mandó a Moisés construir el Tabernáculo. Más tarde se transformó en el templo de Jerusalén; ; tenía tres partes, el atrio donde estaban la puerta, el altar de los sacrificios y la pila de bronce llena de agua. El lugar santo, donde estaban la mesa de los panes, el candelero de las siete luces y el altar del incienso. El lugar santísimo, donde estaba el Arca de la Alianza. Es sobre el Arca de la Alianza donde se manifiesta la presencia de Dios. El señor nos llama a entrar al lugar santísimo y permanecer en él; para eso vino Cristo, para eso murió, resucitó y nos dio su Espíritu para que unidos a El entremos y vivamos en el lugar santísimo, es decir en la comunión con Dios.

Esta oración hay que hacerla sin prisas, dejar espacios de tiempo para orar en silencio o con cantos después de cada paso.

Ti, creo que Tú eres el Hijo de Dios, el único camino, yo renuevo la decisión de seguirte, contra en Ti, te reconozco y te acepto como mi Señor. Tú eres el acceso seguro para ir al Padre, eres la puerta siempre abierta.

Jesús, me acojo a Ti, te invoco, te necesito, libérame Señor de toda incertidumbre, de toda duda y temor, que jamás me aparte de Ti, que nunca desconfíe de Ti, cualquiera que sea mi situación. Yo confío en Ti, en Ti pongo mi esperanza

Te alabo, te bendigo, te adoro.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí.

Cierre sus ojos y escuche la palabra de Jesucristo. Jesús dice:

‘Yo soy la puerta, yo soy el camino, solo por MI se /lega al Padre’ (Jn. 10, 7; 14,6).

Vengan a MI todos los que están fatigados y abrumados por la

Carga, Yo les daré descanso’ (Mt 11,28).

Ninguno que venga a MI será echado fuera’ (Jn. 6,37).

Segundo paso. Cristo Jesús, Tú eres el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Yo creo que Tu ofreciste tu vida como sacrificio para obtener mi salvación. Quisiste tomar todos mis pecados pasados, presentes y futuros y pagar por el/os en la Cruz.

Jesús ante Ti reconozco y confieso mis culpas (Dile tus pecados al Señor y pídele perdón con toda sencillez y sinceridad).

Te entrego Señor mis pecados y las consecuencias negativas del pecado Te pido que me purifiques y que me sanes.

[Sigue la oración con citas bíblicas que respaldan lo dicho].

En este momento experimenta el perdón incomparable y perfecto que Dios te da y dale las gracias.

Tercer paso El agua Señor Jesucristo, Tu moliste, resucitaste y estás a la diestra del Padre y Tú departe del Padre nos envías al Espíritu Santo. El es el Espíritu de la verdad, Espíritu de amor, de fortaleza y sabiduría

Tú, Jesús, deseas que seamos llenos de tu Espíritu. Unidos a

Cristo por la fe, te invocamos Espíritu Santo. Ven, ilumínanos y transórmanos.

Espíritu Santo, haz efectiva en nosotros la salvación y la san acción de Cristo

Espíritu Santo, te entrego todo mi pasado. Sana, ilumina y santifica mi vida desde el momento en que fui concebido y comencé a existir.

Divino Espíritu, llena todo lo que quedó vacío, suple lo que me hizo falta, que yo experimente la plenitud de tu amor, ya que Tú dices que desde antes de nacer ya me conocías y me amabas.

Te pido que llenes y sanes el tiempo de mi nacimiento y de mi niñez. Ven santo Espíritu de Dios, ilumina y sana esta etapa de mi vida. Con la abundancia de tu amor, llena todos los vacíos que quedaron en mi alma.

Ven amor eterno e infinito, que mi infancia como la de Jesús sea llena de Ti. Sáname todas las heridas emocionales que dañaron mi alma y que me han seguido afectando en el transcurso de mi vida. Sáname de todas la impresiones negativas, que yo pueda sentirme seguro y confiado que pueda sentirme plenamente aceptado y amado.

Que tu santo amor llene mi corazón, mi alma y mi espíritu.

Ven, Espíritu Santo, llena el tiempo de mi adolescencia y juventud, endereza lo torcido, purifica lo manchado, sana lo enfermo. Espíritu de Dios restaura y renueva esta etapa de mi vida, dame la verdadera visión de las cosas.

Que mi adolescencia y juventud queden unidas a la adolescencia y juventud de Cristo, así como llenaste con tu presencia la adolescencia y juventud de Cristo, así hazlo conmigo y que esta etapa de mi vida quede santificada, iluminada y restaurada por Ti, que pueda experimentar el gozo de ser hijo de Dios, de vivir en obediencia y en su amor.

Espíritu Santo, que yo participe de la misma relación que Jesús tienen con el Padre Celestial, que viva en la certeza y la confianza de ser un hijo amado de Dios

Espíritu Santo, te entrego la etapa desde la juventud hasta el tiempo presente llene estos años, meses y días con tu infinito amor, reconstrúyeme, sáname; te entrego mi egoísmo y

rebeldía Crea en mí un espíritu nuevo y un corazón nuevo capaz de perdonar y amar, de alabar, adorar y obedecer a Dios en todo lo que suceda Dios interviene para bien de los que lo aman.

[Hay un espacio de silencio, invita a cerrar los ojos y meditar]. [Citas bíblicas]

Cuarto paso. El altar de los panes. Espíritu Santo, haz que yo participe plenamente de la vida de Cristo, hazme uno con El.

Cristo Jesús, Tú eres mi vida, mi aliento, mi pan, mi fortaleza, mi salud.

Señor, que Tú reines cada vez más en mí, que disminuya mi

Maldad y rebeldía, que sea transformado en Ti, que sea uno contigo.

[Citas bíblicas]

Quinto paso. El candelero de la siete luces. Cristo Jesús, Tú eres la luz verdadera, la luz plena y perfecta.

Jesús, ilumina me, dañaría mi mente, mi espíritu y corazón Tu Jesús eres la verdad. Tú eres mi único Maestro, Tú eres mi sabiduría, dirigirme y guíame con la luz de tu espíritu y de tu Palabra.

Concédeme Señor tener tu misma mente, tu misma visión, tus mismas ideas y criterios.

[Citas bíblicas]. {Las palabras siguen en la misma "línea durante el sexto y séptimo paso; los asistentes se encuentran en un estado de somnolencia, pareciera que algunos durmieran profundamente, otros muestran un rostro equivalente al adoptado mientras los pensamientos vuelan en una profunda reflexión}.

[Hacia el final de las palabras menciona que:]

Escuchemos al Señor, dejemos que su Espíritu actúe, dejemos que nos sane y transforme Estamos en el lugar santísimo, entremos más y más en esta profunda comunión con Dios.

Concluidas las palabras del sacerdote ya iniciativa de este, las personas repiten interminablemente: ¡Alabado sea el Señor!. Mientras tanto, indica a la gente que pida al Espíritu Santo les sane: "que sane sus huesos, los pies, sus rodillas, las piernas, riñones, el hígado, el vientre en las mujeres, los intestinos, el páncreas, la vesícula biliar, el pecho, los tumores, el corazón, los pulmones, la cabeza, los ojos, oídos, la boca, el cuello, sientan el poder sanador del Espíritu Santo; los inválidos muevan los pies, los sordos pueden escuchar como un zumbido, los ciegos como luces, los que tienen cáncer sienten como un calor que les recorre su cuerpo". Las personas despiertan de su sopor, se mueven, levantan los brazos, intentan caminar, levantarse, los padres que llevan a su hijo con síndrome de Down, retraso mental, malformaciones en su cuerpo, los tallan, masajean su partes afectadas, enfermos y familiares lloran, imploran,

esporádicamente se presentan casos de “don de lenguas” entre personas que han alcanzado durante la misa altos grados de locomoción en los movimientos de su cuerpo. El ambiente se toma en gran inquietud, en una desesperada oración improvisada por cada persona y que les invade de emociones manifestadas en lágrimas, súplicas expresadas a gritos; otros permanecen sumidos en ese estado de sueño, con los ojos cerrados, pareciera ser que se encuentran ajenos a lo que sucede en su alrededor.

El sacerdote pide que quienes sientan curación de sus males físicos lo manifiesten, insiste en la invitación. De entre la multitud suele levantarse un par de muletas, más allá una mujer anima a su hijo a llegar hasta el sacerdote por sus propios pies antes inválidos; otro hombre sube con su hermano para que de testimonio de su curación efectuada ahí mismo: no oía, ahora escucha los sonidos del lugar; una mujer más asegura que sus dolores insoportables de cabeza durante la oración desaparecieron. A cada bastón, alzado, silla de ruedas abandonada y demás testimonios, los beneficiados y asistentes gritan animosamente: ¡Gloria a Dios!, aplauden y comentan con sus vecinos desconocidos de asiento lo portentoso de los milagros por ellos vistos, rezan, se hincan, lloran; la emoción invade a los asistentes. Se pide ofrezcan más testimonios, de sanaciones ocurridas en ese momento o en algún otro, pasan varias personas que los ofrecen.

A continuación bendice el agua, la sal, y los rosarios, las personas levantan el agua en bolsas de plástico, cubetas, ánforas; la sal en bolsas donde se venden, los rosarios hacia el frente. El sacerdote da la bendición a todos los asistentes. Hecho esto el sacerdote se despide, los asistentes van saliendo lentamente de El Templo, abordan autobuses, “combis”, autos particulares, el polvo se levanta entre pies y llantas. Vuelven unos sanos, otros sin haber obtenido curación durante esta visita.

V. Simbólica. Espíritu Santo y sanación

Partiendo de que la Misa de El Templo se compone de Alabanza, Primera Parte, Oración, Liturgia, Alabanzas, segunda Parte y Oración de sanación, más las bendiciones al final del acto, todo ello efectuado en un espacio sacralizado, es que resultan los siguientes componentes:

Templo:

Imágenes de la Virgen de Guadalupe

Tabernáculo

Crucifijo

Candeleros

Color rojo (en encortinados y alfombra)

Santísimo

Espíritu Santo en forma de paloma blanca

Alabanzas, Primera Parte:

Cantos

Mención en las letras de:

Dios Padre

Espíritu Santo

Señor

Jesús, Cristo, Cristo Rey

María

Música

Ritmicidad de lento a rápido

Oración:

La Liturgia de las Horas:

- es personal

- santifica la jornada (diaria)

- se realiza con una periodicidad durante el transcurso del día

Liturgia:

Comunión

Hostia (de color blanco)

Alabanzas. Segunda Parte: Cantos

Mención en las letras de: Dios Padre

Espíritu Santo

Señor

Jesús, Cristo, Cristo Rey

María

Música

Gritos, partiendo de la letra “de los comienzos”: A

Ritmicidad de lento a rápido, después hiperacelerado para

Terminar drásticamente en gran lentitud. Silencio

Oración de Sanación:

Silencio

Ritmo lento

“Dios quiere que seamos personas sanas.”

Origen de las enfermedades:

Resentimientos, rencores, odios, egoísmos, falta de amor, malas voluntades, temores, obsesiones, complejos, vicios, impresiones desagradables, sentimientos de culpa, opresiones y malas influencias de espíritus malignos propiciadas por situaciones de pecado y por prácticas de ocultismo como adivinación, hechicería, espiritismo, maga, adhesión a sociedades secretas, deseos de venganza voluntariamente consentidos y fomentados, los odios, el apego desordenado y egoísta a las personas, o a las cosas, todo espíritu de soberbia, envidia, lujuria, gula, pereza. lograr la sanación se debe:

Perdonar en el nombre de Jesús Perdonar es sanar. Perseverar, luchar con sinceridad.

Obedecer los mandamientos de Dios

Nada es tan sanador como la alabanza y la adoración, [por medio de lo cual podemos] salir de nosotros mismos [y] encontramos con Dios; comunicamos con El: sea uno en Ti.

En este momento experimenta el perdón incomparable y perfecto que Dios te da y dale las gracias.

Por tales motivos se pide a Dios:

Ven, ilumínanos

Sana, ilumina, santifica [me] Llena lo vacío

Sentime plenamente aceptado y amado

transfórmanos.

Al Espíritu Santo se le dice:

te entrego todo mi pasado. Sana, ilumina y santifica mi vida

desde el momento en que fui concebido y comencé a existir.

Llena todo lo que quedó vacío, suple lo que me hizo falta. Te pido que llenes y sanes el tiempo de mi nacimiento y de mi niñez; ilumina y sana esta etapa de mi vida llena todos los vacíos que quedaron en mi alma... que mi infancia como la de Jesús sea llena de Ti. Sáname

todas las heridas emocionales que dañaron mi alma y que me han seguido afectando en el transcurso de mi vida. Sáname de todas la impresiones negativas, que, yo pueda sentirme seguro y confiado, que pueda sentirme plenamente aceptado y amado... llena el tiempo de mi adolescencia y juventud, endereza lo torcido, purifica lo manchado, sana lo enfermo... restaura y renueva esta etapa de mi vida, dame la verdadera visión de las cosas.

Que mi adolescencia y juventud queden unidas a la adolescencia y juventud de Cristo.. Que esta etapa de mi vida quede santificada, iluminada y restaurada por Ti... Te entrego la etapa desde la juventud hasta el tiempo presente. Llena estos años, meses y días con tu infinito amor, reconstrúyeme, sáname: te entrego mi egoísmo y rebeldía. Crea en mí un espíritu nuevo y un corazón nuevo capaz de perdonar y amar, de alabar, adorar y obedecer a Dios en todo momento, en toda situación, porque Tú nos has revelado que en todo lo que suceda Dios interviene para bien de los que lo aman.

Señor que sea uno en Ti. [Después de haber recorrido simbólicamente durante la oración, las partes del Tabernáculo: La Puerta, El Altar de los Sacrificios, El Agua, El Altar de los Panes, El Candelero de las Siete Luces, Altar del Incienso, se llega al último punto, el Lugar Santísimo, momento en que el sacerdote dice.]

Estamos en el lugar santísimo, entremos más y más en esta profunda comunión con Dios

Al Espíritu Santo se le pide: Ven espíritu Santo

La sanación busca es integral:

Sanación espiritual, sanación psicológica, sanación física y

Liberación de opresiones malignas.

Silencio

Se rompe el silencio con la súplica verbal, ferviente, interminablemente insistente!: Alabado sea el Señor! Resultan curaciones Bendiciones Agua Sal

Rosarios

Símbolos constantes. Los objetos materiales que conforman el templo pareciera ser que no influyen de manera destacada, tal vez a nivel de la percepción inconciente pero sobre ello no tenemos elementos ni de demostración ni de refutación; en el caso de la Virgen de Guadalupe queda prácticamente sin mención alguno en las demás actividades inherentes a El Templo, mientras que los demás componentes son retornados por los cantos y la oración: Cristo (crucifijo), Tabernáculo, candeleros en la Oración de Sanación; el santísimo y la paloma blanca se ligán con la constante reiteración -esencial y característico del movimiento de renovación carismática- al Espíritu Santo; los colores rojo y blanco presentes en el altar, sacerdote, paloma, sotana y la hostia no tienen una mención explícita salvo en alguna letra de alabanza.

Los cantos, por el contrario, se muestran más importantes: “no hay nada tan sanador como la adoración y la alabanza”, es una frase repetida en el Templo. Y la gente busca ahí sanación precisamente. Estos se constituyen por la música y el canto, sin embargo, consideramos que no es la letra el factor simbólico relevante, sino la musicalidad, particularmente el ritmo. Este es manejado en sus tiempo de lento al rápido, para regresar a lento, con lo cual se genera una respuesta de participación por parte de los asistentes, lo que permite una celebración comunitaria de la misa.

Por su parte, la Oración correspondiente al Libro de las Horas, promueve otra ritmicidad, la cotidiana más allá de la asistencia al templo. Es decir, mientras que la alabanza da un tempo en el tiempo de la misa, la oración lo da en el tiempo del vivir cotidiano, o sea, de siempre.

La liturgia es un punto tradicional del catolicismo, del que destaca la comunión.

La Oración de Sanación es precedida por un segundo momento de alabanzas, el que se distingue por ser más participativo, intenso y expresivo; a la música -ritmicidad-, se suma el grito con la A “de los comienzos”; se da un tiempo lento-hipe rápido-lentísimo que concluye en silencio, en medio de este inicia la Oración de Sanación.

Esta Oración la dividimos en tres aspectos: 1) estado ideal - “normal” - de ser; 2) causas de enfermedad; 3) forma de curación y 4) obtención del estado ideal. Expliquémonos.

El estado ideal es un deseo de Dios: Dios quiere que seamos personas sanas”. Pero tal deseo se ve obstaculizado por actitudes humanas (resentimientos, rencores, odios, egoísmos, falta de amor, malas voluntades, temores, obsesiones, complejos, vicios, impresiones desagradables, sentimientos de culpa, opresiones y malas influencias de espíritus malignos propiciadas por situaciones de pecado y por prácticas de ocultismo como adivinación, hechicería, espiritismo, magia, adhesión a sociedades secretas, deseos de venganza voluntariamente consentidos y fomentados, los odios, el apego desordenado y egoísta a las personas, o a las cosas, todo espíritu de soberbia, envidia, lujuria, gula, pereza) que centralizan los intereses individuales, personales, resultando en consecuencia una actitud egocéntrica. Esto es lo que causa la enfermedad no solo física, sino también del alma -o la mente- y, lo más importante, espiritual.

Para lograr la sanación hay que perdonar: “perdonar es sanar”; además hay que obedecer los Mandamientos de Dios -de alguna forma, las reglas sociales-. Ahora, la manera de operar la sanación es por medio de la alabanza y la oración, la adoración al Señor: “Nada es tan sanador como la alabanza y la

adoración”, es decir, el tomar una ritmicidad, un tempo por medio de lo cual “podemos salir de nosotros mismos” y “encontrarnos con Dios”, “comunicamos con El”: “sea uno en Ti”. Dios como modelo de ser, motivo por el cual se le pide al Espíritu Santo haga un paralelismo entre la vida de Jesús -Dios en la tierra, de carne y hueso, por lo tanto el Dios hecho hombre terrenal, como el que suplica una curación- y la suya: “... te entrego todo mi pasado. Sana, ilumina y santifica mi vida desde el momento en que fui concebido y comencé a existir... llena el tiempo de mi adolescencia y juventud... Que mi adolescencia y juventud queden unidas a la adolescencia y juventud de Cristo... que esta etapa de mi vida quede santificada, iluminada y restaurada por Ti... te entrego la etapa desde la juventud hasta el tiempo presente. Llena estos años, meses y días con tu infinito amor, reconstrúyeme, sáname; te entrego mi egoísmo y rebeldía. Señor que sea uno en Ti.”). Dios como modelo para la sanación de un hombre enfermo por su egocentrismo.

Es así que pide al Espíritu Santo que lo ilumine, que llene sus vacíos, que lo santifique, que lo transforme, que lo haga sentirse, seguro y confiado, plenamente aceptado y amado, que lo llene de El.

Por los testimonios ofrecidos, no pocas personas han sanado durante este proceso de la misa junto con la práctica de la oración y, en algunos casos, su integración al movimiento carismático dentro de El Templo.

De lo anterior observamos los siguientes factores constantes y relevantes en el proceso curativo:

- Adquisición de una Ritmicidad en la misa y en la vida cotidiana (por medio de la alabanza durante la Misa y la oración cotidiana que equivale a una adoración)
- Comunión con Dios al abandonar su egocentrismo y perdonar a los demás -los “otros”- (salir de nosotros mismos, sea uno en Ti), lo que, consideramos, puede significar un proceso de resocialización, contrario a su individualización, desocialización indicada por su egoísmo.
- Jesús como modelo, Dios como receptáculo de ese modelo (entremos más y más en esta profunda comunión con Dios), el Espíritu Santo como operador de esa fusión (Espíritu Santo, ven, ilumínate).
- Acceso a un espacio purificado, sanador (estamos en el lugar santísimo)
Por lo anterior es que se tienen los siguientes pares de opuestos:
Ritmicidad o ritmo/arritmia
Egocentrismo/resocialización espacio purificado/espacio pecaminoso
A su vez estos factores se asocian y oponen entre sí de la manera que a continuación se expone:

Al anterior esquema se suma la figura de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo:

Desde este esquema se puede sintetizar el conjunto simbólico mostrado durante la Misa de El Templo.

La asociación: espacio pecaminoso desocialización arritmicidad enfermedad, es el conjunto que provoca patologías en personas que buscan curación en El Templo. La Misa compuesta por la cadena de asociaciones espacio purificado-resocialización-ritmicidad-sanación integral, da solución a sus padecimientos. A la vez, estos son deslindados en dos campos, los terrenales asociados a Jesús, que son los físicos y mentales, y los espirituales, asociados al Espíritu Santo. Dios Padre pareciera quedar por encima de esta división.

Esta interpretación encuentra sustento al retomar los siguientes planteamientos.

Si consideramos que el movimiento carismático se encuentra principalmente en el medio urbano -viejas ciudades y urbes en proceso de expansión-, vienen a colación dos aspectos relacionados con lo urbano, estos son: la desocialización, y la arritmicidad. Al respecto autores como François Laplantine (1973) ya señalan la asociación entre urbanismo y desocialización -entendida esta como el aislamiento de individuos respecto de sus grupos primarios y secundarios-, proceso en el que participan los contrastes culturales y la generación de stress, como lo menciona otro autor, Georges Devereux (1972), que influyen en la aparición de padecimientos psicosomáticos que no son atendidos con precisión en la práctica cotidiana de la medicina moderna y que por el contrario reciben alternativas de terapias no formales, no reconocidas por la ciencia actual.

Para el segundo aspecto de la arritmicidad, Amos Hawley (1966), quien parte de planteamientos de la Ecología Humana, menciona que las comunidades dependientes, como es el caso de las urbes modernas, afecta lo que él llama tempo de las relaciones humanas debido a la diversa conjugación de distintos tempos funcionales ya que quienes pretenden ignorarlos se arriesgan a al aislamiento respecto de la vida colectiva, esto lo entiendo como la ya señalada desocialización. Ante esto cobra relevancia la consideración de Oscar Hutterer y Raquel Espinoza. Quienes dicen que: "... gran parte de la tensión emocional que sufrimos los que vivimos en este final de siglo se debe a la gran contaminación auditiva de estímulos sonoros nocivos que invaden a toda hora nuestros oídos" (Hutterer y Espinoza; 1983:315); y ante lo cual, por ejemplo, la llamada música terapia ofrece alternativas curativas viables.

Con tal panorama: medio urbano desocializador y arrítmico que genera patologías psicosomáticas no atendidas debidamente por la medicina moderna, surge un culto terapéutico que reúne en su práctica una opción

dual: resocializadora y de readquisición de un tempo. Esto, a través de la incorporación al templo o la reorganización de sus relaciones sociales y familiares: resocialización; y de la adquisición de una ritmicidad, lograda por medio de la oración, tanto la practicada durante la misa carismática como por la Liturgia de las Horas. Ambas se conjugan, ritmicidad y resocialización, en un proceso terapéutico que se retroalimenta: tempo, equilibrio emocional, mejoramiento de las relaciones interpersonales, optimización de su tempo que retroalimenta sus resocialización; dinámica que disminuye el stress y, por lo tanto, elimina las causas que originan la enfermedad.

La Oración de Sanación se compone precisamente de un discurso que apela a la resocialización (no envidias, perdonar, etc) y que se inserta a un ritmo ritual constante: diario (Liturgia de las Horas) y de clímax, durante la Misa. Par de componentes que curan en la ritualidad focalizada por el símbolo sanador del Espíritu Santo.

BIBLIOGRAFIA

- CARRILLO ALDA Y, Salvador.** La Renovación en el Espíritu Santo. Teología y pastoral, México, Instituto de Sagrada Escritura, 1985.
- DEVEREUX, Georges.** Etnopsicoanálisis complementarista, Buenos aires Amorrortu Editores, 1975.
- DIAZ DE LAS SERNA, María Cristina.** El Movimiento de la Renovación Carismática como un Proceso de Socialización Adulta, México, Cuadernos Universitarios 22, Universidad Autónoma Metropolitana Iztalapa, 1985.
- DURKHEIM, Emile.** Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia, Madrid, Akal Universitaria, 1982.
- HAWLEY, Amos.** Ecología Humana, Madrid, Editorial Tecnos, 1966.
- HUTTERER, Oscar y ESPINOZA, Raquel.** "La música folklórica en la etnomedicina", en: CHAMORRO, Arturo (ed.), Sabiduría Popular, Zamora, El Colegio de Michoacán y Comité Organizador pro Sociedad Interamericana de Folklore y Etnomusicología, 1983.
- LAPLANTINE, Francois.** Introducción a la Etnopsiquiatría, Barcelona, GEDISA, 1979.
- MAUNOWSK/, Bronislaw.** Magia, ciencia y religión, México, Origen/Planeta, 1985.
- WEBER, Max.** Ensayos sobre sociología de la religión, 3 vol. Madrid, Taurus, 1987.